

Herbert Spencer en el pensamiento sobre la degeneración de la raza de Miguel Jiménez López (Colombia, 1920)¹

Herbert Spencer on the thought on the degeneration of the race by Miguel Jiménez López (Colombia, 1920)

Herbert Spencer sur la pensée de la dégénérescence de la race par Miguel Jiménez López (Colombie, 1920)

Herbert Spencer sobre o pensamento sobre a degeneração da raça de Miguel Jiménez López (Colômbia, 1920)

Steban Guevara Garcia²

Somos una experiencia nueva, curiosa y por demás interesante, en la historia natural del género "homo" (Jiménez, 1920c, p.376)

Cómo citar este artículo: *Guevara-García, S. (2023-1). Herbert Spencer en el pensamiento sobre la degeneración de la raza de Miguel Jiménez López (Colombia, 1920). *quaest.disput*, 16 (32), 114-136*

¹ *Recibido: 12/09/2022. Aprobado: 02/07/2023*

Artículo de reflexión.

² Profesional en Filosofía de la Universidad del Valle. Estudiante de la Maestría en Historia de la Universidad Iberoamericana (Ciudad de México). Correo: steban.guevara@correounivalle.edu.co - ORCID: 0000-0002-3713-9271

Resumen

La tesis sobre la degeneración de la raza de Miguel Jiménez López fue el antecedente de una de las controversias científicas más importantes en la historia de Colombia. Aunque han existido algunos trabajos sobre el tema, existen vacíos sobre la manera en que los intelectuales colombianos criticaron, reinterpretaron y reprodujeron las teorías provenientes de Europa y Estados Unidos. En consecuencia, este artículo busca ser un aporte a esta discusión analizando la manera en que Jiménez argumentó en favor de su tesis y la influencia que pudo haber tenido el célebre Herbert Spencer en su concepción de la sociedad colombiana. Para demostrarlo, se analiza la argumentación de Jiménez López y se contrasta con la sociología y algunos elementos de la metafísica spenceriana.

Palabras clave: Eugenesia; Racismo; Evolución; Psiquiatría.

Abstract

The Miguel Jiménez López's theses about degeneration of the race was the antecedent of one of the most important scientific discussions in Colombian history. Though have been some works on the subject, there are several gaps over the way in which the Colombian intellectuals criticized, reinterpreted, and reproduced the theories coming from Europe and United States. Consequently, this paper seeks to be a contribution to this discussion by analyzing the way in which Jiménez argued in favor of his theses and the influence that may have had the famous Hebert Spencer in his conception of the Colombian society. To prove it, Jiménez López's arguments are analyzed and contrasted with the sociology and same elements of the Spencer's metaphysics.

Key words: Eugenics; Racism; Evolution; Psychiatry.

Résumé

La thèse de Miguel Jiménez López sur la dégénérescence de la race a été le précurseur de l'une des controverses scientifiques les plus importantes de l'histoire colombienne. Bien qu'il y ait eu quelques travaux sur le sujet, il y a des lacunes dans la manière dont les intellectuels colombiens ont critiqué, réinterprété et reproduit les théories venant d'Europe et des États-Unis. Par conséquent, cet article cherche à contribuer à cette discussion en

analysant la manière dont Jiménez a argumenté en faveur de sa thèse et l'influence que le célèbre Herbert Spencer a pu avoir sur sa conception de la société colombienne. Pour ce faire, l'argumentation de Jiménez López est analysée et confrontée à la sociologie et à certains éléments de la métaphysique spencérienne.

Mots-clés: Eugénisme; Racisme; Evolution; Psychiatrie.

Resumo

A tese sobre a degeneração da raça de Miguel Jiménez López foi o antecedente de uma das mais importantes polémicas científicas da história da Colômbia. Embora tenha havido alguns trabalhos sobre o tema, existem lacunas na forma como os intelectuais colombianos criticaram, reinterpretaram e reproduziram as teorias provenientes da Europa e dos Estados Unidos. Por conseguinte, este artigo procura contribuir para esta discussão, analisando a forma como Jiménez argumentou a favor da sua tese e a influência que o famoso Herbert Spencer terá tido na sua concepção da sociedade colombiana. Para o demonstrar, a argumentação de Jiménez López é analisada e contrastada com a sociologia e alguns elementos da metafísica spenceriana.

Palavras-chave: Eugenia; Racismo; Evolução; Psiquiatria.

Introducción

Ya son conocidas por el mundo algunas de las consecuencias de las teorías del darwinismo social, el racismo científico y la eugenesia que tomaron fuerza entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Entre otras cosas, estas teorías habrían influido en algunos movimientos supremacistas que desembocarían en la Primera Guerra Mundial bajo la idea de que la guerra “formaba parte de un conjunto de procesos biológicos a través de los cuales se formaban las razas del futuro” (Pelayo, 2010, p.36); y en el caso específico de la eugenesia, tendría un fuerte peso en la Segunda Guerra Mundial y el fuerte tinte racista del nazismo. Como consecuencia, la eugenesia perderá popularidad luego de la Segunda Guerra Mundial y el horror producido por los campos de concentración (Martínez, 2016). Anterior a estos hechos, no fue muy cuestionada la producción y reproducción de

ideas eugenésicas que nacieron con Galton (1822-1911) en Inglaterra (Martínez, 2016). Incluso, Estados Unidos, un país defensor de la libertad y héroe de la guerra contra el nazismo tuvo, como afirma Dos Santos (2010), la primera oficina de eugenesia y promovió importantes avances en la “ciencia del mejoramiento de la raza” (p.51).

En el caso colombiano, estas ideas del mejoramiento de la raza estuvieron, como en muchos países latinoamericanos, ligadas a una preocupación de la élite intelectual ante la conciencia del escaso progreso material del país tras un siglo de vida republicana.

El darwinismo social y en general las teorías neodarwinistas podrían entonces considerarse, entre otras cosas, la base fundamental de la ciencia eugenésica, que constituyó una herramienta importante para que las élites locales latinoamericanas y europeas ordenaran sus propios países. Lo anterior no quiere decir que las élites copiaron una forma de entender sus propios contextos, ni tampoco, como se suele pensar para el caso latinoamericano, que las élites importaron de manera acrítica teorías con base en las cuales interpretaron sus realidades. Por el contrario, se podría estar de acuerdo con Dos Santos (2010) cuando afirma que las élites locales de cada país utilizaron y concibieron las prácticas eugenistas según lo consideraran, y aún más, como lo evidencian Helg (1989) y Castro-Gómez (2007) para el caso colombiano, existieron varias formas de entender dichas prácticas, e incluso, estas fueron motivo de debate y negociación entre la élite (Villegas, 2006). Por otro lado, las ideas del darwinismo social permearon también los movimientos de izquierda, dado que, por ejemplo, varios pensadores anarquistas consideraron el problema de la degeneración de la especie humana, aunque lo interpretaron como producto de la explotación de la clase obrera y de las condiciones a las que los obreros se veían expuestos (Girón-Sierra, 2010; Jiménez y Molero, 2010).

En consecuencia, el presente trabajo es una exploración de la manera en que, en el caso específico de un pensador colombiano que no era filósofo sino médico psiquiatra y político, concibió el país y la población ayudándose de teorías científicas y filosóficas que fueron reinterpretadas y combinadas para ofrecer una respuesta a sus interrogantes. Así pues,

me centraré en dos autores. Por un lado, Herbert Spencer, el reconocido pensador inglés que creó un sistema filosófico basado en la idea de evolución. Por el otro, Miguel Jiménez López, un médico psiquiatra iniciador de la que es catalogada como una de las discusiones más importantes en la construcción de ideas de ciudadanía y nación durante el siglo XX, y que estuvo fuertemente marcada por la idea de raza. Todo esto con el objetivo de responder a la pregunta: ¿cuál fue la influencia del pensamiento de Herbert Spencer en la tesis sobre la degeneración de la raza de Miguel Jiménez López?

Para mostrar mi punto, dividiré el presente trabajo en tres secciones. La primera dedicada a hacer un breve contexto social e intelectual. La segunda dedicada a la reconstrucción breve de la tesis de Miguel Jiménez López y la tercera dedicada a demostrar cómo pudo haber influido el pensador Herbert Spencer a nuestro médico psiquiatra.

Antes de continuar, habría que apuntar que la relevancia de establecer un contexto social e intelectual se basa en el presupuesto de que este tiene una influencia en el autor, es decir, de que las ideas no surgen porque sí, sino que nacen en una situación y un espacio-tiempo concretos. De modo que al momento de analizar las influencias de un pensador como Herbert Spencer en un médico colombiano, claramente establecemos una relación entre ambos, y además, la razón de escoger a Miguel Jiménez López y no a otros autores de la larga lista de quienes se manifestaron sobre el tema, obedece a que, dentro de la discusión de la época, tuvo un lugar relevante, al ser el iniciador de uno del debate más relevante dentro de la élite nacional sobre la existencia de un problema de la raza colombiana.

Miguel Jiménez López y su época

Miguel Jiménez López (1875-1955) fue un médico psiquiatra conservador, nacido en Paipa (Boyacá), graduado de medicina en la Universidad Nacional y posteriormente formado (como era de costumbre entre la élite de la época) en Francia entre 1908 y 1911, donde compartió con importantes médicos psiquiatras de la época (Torres, 2001). Jiménez también participó activamente en la política ejerciendo, entre otros, los cargos de ministro de

Gobierno (1921-1922), concejal de Bogotá (1935-1937) y Senador de la República (varias veces entre 1919 y 1934)³.

El médico boyacense es también un personaje importante dentro del pensamiento racial colombiano al ser el precursor de las “conferencias de la raza” llevadas a cabo entre el 21 de mayo de 1920 y el 23 de julio del mismo año, que han sido consideradas por varios autores como uno de los momentos más importantes dentro del pensamiento político, racial y científico en Colombia (Castro-Gómez, 2007; Helg, 1989; McGraw, 2007; Villegas, 2006; 2007; Flórez, 2008; Charry, 2011; Martínez, 2017; Rojas, 2008). Incluso, Helg (1989), Pedraza (1996), Castro-Gómez (2007) y Charry (2011) afirman que es uno de los momentos más importantes en la búsqueda de respuestas a la pregunta sobre las posibilidades de progreso⁴.

El médico colombiano también jugaría un papel importante en la institucionalización de la psiquiatría y la ubicación del conocimiento psiquiátrico dentro del panorama médico-científico nacional, ya que, a pesar de no haber sido, como se ha afirmado hasta ahora, el primer profesor de psiquiatría en el país (Martínez, 2016) y tampoco el primero en conocer la teoría de la degeneración en Colombia (Vásquez, 2018), sí llevó el tema al debate nacional desde su posición de “médico psiquiatra”.

Este debate giró en torno a la tesis de Jiménez López que afirmaba la existencia de un estado de degeneración en la población colombiana, lo que desató una polémica en la que participaron numerosos personajes de la vida pública nacional, dentro de la cual ya existía una preocupación por las posibilidades del progreso en un contexto bastante convulso.

³ Sobre la información biográfica de Jiménez López, se pueden consultar los trabajos de Torres (2001) y Martínez (2016).

⁴ En el trabajo de Martínez (2016) se rebate el hecho de que las Conferencias hayan sido la “mayor controversia científica de la época” por la escasa científicidad existente en la medicina de la época, sin embargo, como él mismo afirma, lo que se encuentra en juego en el debate no es únicamente una discusión científica, sino también identitaria y política.

El mundo había acabado de conocer los horrores de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), a lo que se había sumado la materialización de la utopía obrera en la Revolución Bolchevique (1917) y la extensión de la pandemia de la gripe española (1918). Igualmente, América Latina se encontraba aún conmocionada por la Revolución Mexicana (1910-1917), en una época de celebración del centenario de las independencias de diferentes países del continente.

Además de esto, Colombia acaba de salir de la Guerra de los Mil Días (1899-1802) y la pérdida del istmo de Panamá (1903), lo que marcó una desconfianza frente a la avanzada colonizadora estadounidense. Por esta misma época habría comenzado la incipiente industrialización y la proletarización del campo gracias a las exportaciones del café (Castro-Gómez, 2007; Villegas, 2007). Sin embargo, en términos generales, Colombia continuaba siendo un país pre-moderno, puesto que aún primaba la vida rural, la educación y gran parte de la vida del país era dirigida por la iglesia; no había cobertura de los servicios públicos y en la mayor parte del país eran inexistentes (Martínez, 2016).

Por otra parte, en el ambiente intelectual surge lo que Paura (2017) denomina como “la Cuestión social”, que implicaba una pregunta por las condiciones para obtener el progreso y la manera en que se debía intervenir o no la sociedad para conseguirlo:

En cada país la entrada en la agenda pública de las cuestiones sociales se produjo de modo distinto y fue precedida por debates de alcance nacional o local en los que se definieron el carácter de los problemas, las causas, las responsabilidades sociales y los mecanismos para actuar sobre ellos. (Paura, 2017, p.140)

Estas “cuestiones sociales” estarían acompañadas por la recepción de teorías científicas provenientes de Europa y Estados Unidos; la búsqueda de la institucionalización de las incipientes Ciencias Sociales y la Psiquiatría (con base en las teorías neodarwinistas y degeneracionistas respectivamente) y un aumento de la importancia de la figura del médico en la política nacional (Pedraza, 1996). Además, estas cuestiones sociales implicaban la necesidad de una redefinición en la manera de concebir la nación e, incluso, en el caso

colombiano, una “[...] redefinición en el campo de los partidos políticos, los cuales sufrieron ciertas mutaciones” (Charry, 2011, p.59).

Claramente, los autores colombianos de principios del siglo XX encontraron diferentes problemas y soluciones desde sus propias categorías y concepciones de la realidad; sin embargo, existieron también similitudes en cuanto a las maneras en que se interpretaba el país. Por ejemplo, existió, como afirma McGraw (2007), cierto consenso en la concepción centralista de la Nación, según la cual el Caribe y la periferia se entendían como zonas de atraso y de salvajismo. Asimismo, existió una fuerte jerarquización racial y geográfica que relacionó a la población negra tanto con las zonas atrasadas (Flórez, 2008) como con el atraso mismo (Restrepo, 2007) o simplemente la omitió de las discusiones.

En este sentido, la tesis de Miguel Jiménez López se enmarca en una preocupación de la época por las posibilidades de progreso de cada país, por lo que la idea de que existía un estado de degeneración tenía unas implicaciones gigantes en las responsabilidades y las posibilidades de adentrarse en la modernidad, lo que exigía la intervención de los letrados como portadores del saber neutral, científico y moderno (Villegas, 2007). Como afirma Martínez (2016), el Debate sobre la degeneración de la raza colombiana, revela “[...] la preocupación por el futuro, el anhelo del progreso con sus vapores y locomotoras, con sus chimeneas y sus industrias, las esperanzas de muchos escritores, políticos, médicos, sociólogos, educadores por un mejor porvenir” (p.346).

De ahí que sea importante tener en cuenta que, entre las diferentes posiciones sobre la tesis de Jiménez, existió una cierta predominancia de las consideraciones higienistas, muy vigentes en la época en diferentes sectores, como el de los artesanos que ya desde el último lustro del siglo XIX habrían adherido a la búsqueda de una moralización de las clases obreras bajo el discurso higienista, con el fin de conseguir su progreso y fortalecimiento. Este hecho, se manifestaría por medio de ciertas concepciones expresadas en la prensa artesana sobre la noción de progreso ligada al discurso antialcohólico, la promoción del ahorro y la higiene (Joven-Bonello, 2009). Asimismo, estas ideas higienistas serían adoptadas también por

movimientos populares y revolucionarios en todo el mundo, como lo demuestran Molero y Jiménez (2011) para el caso de los movimientos anarquistas españoles y Girón (2010) en el análisis del famoso anarquista Piotr Kropotkin.

En suma, la preocupación por el progreso y el estado de la población no era una preocupación de Jiménez, sino de su época que estuvo por demás plagada de teorías, acontecimientos convulsos e interrogantes sobre las posibilidades materiales del progreso.

La degeneración de la raza⁵

Para Miguel Jiménez López, la sociedad colombiana estaba enferma. En 1918 había anunciado en el Tercer Congreso Médico (sin que causara mayor conmoción) que “[...] nuestro país presenta signos indudables de una degeneración colectiva; degeneración física, intelectual y moral” (Jiménez, 2011a, p.73).

Posteriormente, en 1920 publicó su Memoria del Congreso Médico, que recogía lo que ya había expuesto en 1918. Esta vez, derivando en una polémica que desembocaría en las mencionadas “conferencias sobre la degeneración de la raza” que Jiménez abre con su Primera Conferencia y cierra con su Novena conferencia.

Claramente, dentro de la tesis de Jiménez existen varios supuestos o concepciones ontológicas, sociológicas y antropológicas en las que se basa para concluir que la población colombiana está degenerada. Para comenzar, el mundo, según el mentado psiquiatra, se encuentra en un movimiento incesante del cual nada ni nadie es ajeno, siendo la quietud una mera “noción teórica”:

⁵ Antes de continuar, hay que aclarar que, en la reconstrucción de los argumentos de Jiménez, recojo los tres textos (*Memoria del Congreso Médico, Primera conferencia y Novena Conferencia*), ya que estos son la prolongación de un mismo discurso. En este sentido, para una reconstrucción detallada de cada uno, véase mi Trabajo de Grado titulado *Evolución y degeneración en el discurso de Miguel Jiménez López (Colombia, 1920)*.

La vida de los seres es una reproducción infinita de la marcha cíclica del sol; a todo instante camina hacia un cenit que es la plenitud, o hacia un ocaso que es la muerte. No hay el menor reposo en la historia del ser organizado como no hay el reposo absoluto en el sistema de los astros (Jiménez, 2011b, p.105).

De ahí que para Jiménez sea necesario conocer el estado de la población, puesto que esto mostraría la progresividad o el retroceso en el movimiento del país, de modo que, observando dicho estado, concluye sin dilación que el país se mueve “hacia atrás”. Este movimiento, sería causado por unos factores externos, como la alimentación, el clima del trópico y las condiciones insalubres de la población; y también por factores internos ligados a la herencia, puesto que las taras producidas por la exposición a factores externos adversos serían heredadas posteriormente por la descendencia, de modo que la degeneración que padece la población no afectaría únicamente a los individuos, sino también a la especie. En consecuencia, la insalubridad del trópico se manifiesta por medio de la herencia, produciendo un retroceso cada vez mayor, hasta la extinción, de modo que concluye: “La zona de nuestro planeta situada entre los Trópicos es [...] impropia al producto humano: lo deforma y lo aminora en todas sus manifestaciones vitales, así sean las de orden orgánico o las mentales” (Jiménez, 2011b, p.109). Esa deformación sería manifiesta por la presencia de diferentes taras o “signos de degeneración”: unos físicos, otros psíquicos y otros morales.

Entre los signos físicos presentes en la población se encuentran las taras anatómicas como la conformación craneana, la cavidad bucal, la talla, las rarezas en el sexo femenino y otras tantas que, a pesar de la falta de estadística son confirmadas por “la apreciación objetiva del buen observador, especialmente del médico que haya ejercido por muchos años [...] (Jiménez, 1920a, p.77). Además, se encuentran los signos fisiológicos: la escasa nupcialidad, la alta natalidad y mortalidad, y la corta longevidad, y en el caso de la altiplanicie la baja temperatura, la menor cantidad de glóbulos rojos, la poca producción de urea y la menor actividad nutritiva revelan una reducción del “coeficiente vital del altiplano” aunque para Jiménez, esta reducción se extienda también a las “regiones bajas”. También habría unos signos patológicos, tales como el infantilismo mental y hepático, el bocio, las insuficiencias

glandulares en las mujeres y la neurastenia, psicosis depresiva e insuficiencia testicular en los hombres; así como el cáncer, la tuberculosis, el aumento de los casos de locura y el artrismo (una denominación para varias enfermedades) considerado como “un estado característico de nuestra población” (Jiménez, 2011a, p. 82).

Por otra parte, existirían unos signos de carácter psíquico expresados en la minúscula producción intelectual, la inestabilidad política y social, la dedicación a las “actividades verbalistas y de menor vuelo”, la impaciencia, la sugestibilidad de las masas, la emotividad, la marcada inestabilidad mental, la tendencia a la imitación, la disminución del entusiasmo por el estudio y de la capacidad de comprensión en la juventud. Así como también unos signos que exhibirían la decadencia moral, expresada en el incremento de la criminalidad y la locura, el suicidio, las toxicomanías, la prostitución, las perversiones sexuales, la migración de los campos a las ciudades y hasta la quiebra de los herederos de familias ricas. Todas estas características psíquicas, se manifestarían además en la inestabilidad nacional, en las variadas constituciones y las numerosas guerras civiles. En otras palabras, los signos psíquicos no son individuales, ni siquiera colectivos, sino nacionales.

De otro lado, aunque el médico político reconoce la existencia de unos escasos y aislados atisbos en la industrialización y la ciencia e incluso la existencia de un “árbol verde” (refiriéndose a la población antioqueña) que guarda un halo de luz en medio de la oscuridad. Este breve resumen de la larga lista enumerada por Jiménez con base en sus escasos datos estadísticos y en sus propias observaciones que “saltan a la vista del observador experto” muestran que para el médico, la sociedad colombiana es fea, loca, criminal e incompetente. O más bien, es enferma y deforme física y espiritualmente.

Por supuesto, Jiménez, como buen médico, no se limita a dar un diagnóstico y una etiología de los numerosos padecimientos que muestran el terrible estado de degeneración en Colombia, sino que también ofrece una terapéutica que se sustenta en varios puntos: primero, unas medidas higiénicas, como los cuidados en la alimentación, el ejercicio, la salubridad y la lucha antialcohólica. Segundo, una reforma educativa que busque el cultivo de la

“inteligencia y la voluntad” además de acabar con los “vicios” de la vieja educación, centrada en la memorística y la repetición; este punto es, junto con el siguiente, inaplazable. El tercer aspecto, que sería la solución radical al problema de la degeneración, es la inmigración, pues la inmigración de sangre blanca, bien escogida y reglamentada como debe hacerse, es para los países en desarrollo, un elemento incomparable de población, de progreso, de producción y de estabilidad política y social. Una corriente de inmigración europea suficientemente numerosa iría ahogando poco a poco la sangre aborigen y la sangre negra, que son, en opinión de los sociólogos que nos han estudiado, un elemento permanente de atraso y de regresión en nuestro continente (Jiménez, 2011b, p.134).

Esta inmigración, que específicamente debiera provenir del centro de Europa, sería la solución de fondo al problema de la degeneración, de modo que la educación y las demás medidas estarían dirigidas únicamente a preservar las características espirituales y físicas legadas por la herencia de las razas superiores. Además, la selección de la población del centro de Europa no sería únicamente por razones físicas y espirituales, sino también estéticas: “Debemos perfeccionar nuestra raza en todo sentido en lo intelectual, en lo moral, en lo morfológico: la evolución hacia el tipo de belleza física admitido hoy en el mundo es condición primera en el mejoramiento de las razas” (Jiménez, 2011b, p.135).

En pocas palabras, la inmigración de especímenes europeos bellos, sanos, inteligentes y decentes sería la solución radical a la deformidad y enfermedad de la población colombiana. A este aspecto, no faltaría sino agregar uno fundamental que Jiménez expresará en la Ley 114 de 1922 promovida por él y que completaría la tríada de la Regeneración: que sean católicos (Charry, 2011).

Herbert Spencer: evolución en la tesis sobre la degeneración⁶

Es claro que en el pensamiento de Miguel Jiménez López una de las principales influencias es el *Traité des dégénérescences physiques* (1857) del reconocido médico

psiquiatra francés Agustín Morel⁷, quien habría establecido las bases de la teoría de la degeneración que sería, como el mismo Jiménez menciona, la “Piedra angular de la psiquiatría” (Jiménez, 1920b, p.107), o al menos así lo fue hasta inicios del siglo XX.

Sin embargo, un aspecto todavía poco explorado ha sido la manera en que el pensador inglés Herbert Spencer habría influido en la tesis del médico colombiano, ya que, a pesar de que es mencionado una única vez por Jiménez López, existen algunas similitudes entre ambas teorías; además, el autor inglés es mencionado varias veces en las conferencias publicadas en *Los problemas de la raza en Colombia*. Aún más, la cercanía entre Jiménez y Spencer va más allá de aspectos como el uso del método comparado, común en los autores de la época (Zanazzi, 2008), pues existe una similitud en presupuestos metafísicos, antropológicos y sociológicos, como el uso de la analogía del “organismo social”, repetida en varias ocasiones por Jiménez López.

En consecuencia, hay que recordar que el trabajo más grande de Spencer fue el intento de construir un sistema filosófico basado en la idea de evolución como fundamento del progreso humano (Copleston, 1993). Este proyecto fue titulado Sistema de filosofía sintética y constó de diez volúmenes publicados a lo largo de 36 años⁸.

En su Sistema de filosofía, Spencer intentó mostrar que el proceso evolutivo era padecido por todo en el universo, desde el mundo inorgánico de los planetas hasta el mundo superorgánico de las sociedades. Precisamente, este proceso evolutivo obedecería a la “ley de la continua redistribución de materia y movimiento”, que acompañada de algunos

⁷ La importancia de la teoría de Agustín Morel en el pensamiento de Miguel Jiménez López se debe a varios factores, entre estos, la relevancia que tuvo el médico francés en la psiquiatría, y teniendo en cuenta que el médico colombiano se encontraba interesado en esta rama y que su tesis precisamente plantea una degeneración de la raza, además de su formación en Francia entre 1907 y 1911 presuponen claramente un conocimiento de su teoría. Sobre la influencia de alienista francés en la tesis de Jiménez se pueden ver los trabajos de Martínez (2016;2017); Caponi (2007), y mi Trabajo de Grado titulado Evolución y degeneración en el discurso de Miguel Jiménez López (Colombia, 1920). Además, sobre la influencia de la Teoría de la degeneración en la psiquiatría latinoamericana y colombiana: Alegría, J., Arce, M., y González, W. (2017); Costa-Pereira, M. E. (2008); García, A. (2010); Pinell, P. (2016); Vásquez, M. F. (2018).

⁸ Para ampliar una reconstrucción de la teoría spenceriana véase Copleston (1993).

principios explicaría el ciclo de cambios que padecen todas las cosas, de modo que, más allá de lo que comúnmente se cree, el proceso evolutivo, para Spencer, constaría de dos fases: la integración o evolución en sentido estricto y la disolución:

[...] Durante la parte temprana del ciclo de cambios, la integración predomina – sucede lo que llamamos crecimiento [...] Y el ciclo finaliza con un periodo en el cual la desintegración, comenzando a predominar, eventualmente para la integración, y deshace lo que la integración había hecho originalmente. (Spencer, 1867, p.284)⁹

Este sería uno de los primeros puntos de coincidencia entre Jiménez y Spencer, ya que, para Jiménez, la sociedad padecería un ciclo de cambios al igual que el resto de las cosas. Aún más, en este aspecto adhiero a la interpretación de Gondermann (2007) sobre el hecho de que Spencer no solo concibió una evolución “hacia adelante” sino también “hacia atrás”, lo cual, como en Jiménez, explicaría en gran medida la desigualdad entre las diferentes sociedades y razas.

Aunque Spencer, al igual que Jiménez, es monogenista, considera que a partir de un mismo origen se fueron diferenciando las razas hasta crear tipos humanos abismalmente distintos. Estas diferenciaciones entre las razas podrían explicarse la adaptación a los diferentes hábitats como parte del paso de la homogeneidad a la heterogeneidad, lo cual no significaría necesariamente un avance:

De manera similar que con los animales domésticos. [...] mientras que las divisiones divergentes y subdivisiones de la raza humana han sufrido muchos cambios que no constituyen un avance; otros han sido decisivamente más heterogéneos. Los europeos civilizados se alejan más ampliamente de arquetipos vertebrados que los salvajes. (Spencer, 1867, p.448)¹⁰.

⁹ Traducción propia. En el original: “During the earlier part of the cycle of changes, the integration predominates—there goes on what we call growth [...] And the cycle closes with a period in which the disintegration, beginning to predominate, eventually puts a stop to integration, and undoes what integration had originally done” (Spencer, 1867, p.284).

¹⁰ Traducción libre. En el original: “Similarly with domestic animals. [...] While of the divergent divisions and subdivisions of the human race, many have undergone changes not constituting an advance; others have become decidedly more heterogeneous. The civilized European departs more widely from the vertebrate archetype than does the savage” (Spencer, 1867, p.448).

Además, el avance o retroceso de las razas expuestas a los diferentes hábitats se da en diferentes aspectos pues existiría un comportamiento análogo entre lo biológico, lo psicológico, lo social y lo moral: el principio de que el hombre moral ideal es aquel en el cual el equilibrio móvil es perfecto, ó [sic.] se aproxima á [sic.] la perfección, se convierte, cuando se traduce al lenguaje fisiológico, en la verdad de que ese hombre es el mismo en quien todas las funciones se ejercitan y juegan convenientemente (Spencer, 1891, p.109). Este es otro punto en común con la tesis de Jiménez López, si tenemos en cuenta que para el médico la degeneración existente entre la población colombiana se presenta tanto en un sentido físico como intelectual y moral.

Claramente, esta insistencia en la diferenciación entre sociedades tiene un tinte fuertemente racista, en tanto esas analogías entre lo “físico” y lo “espiritual” consecuencia de los diferentes estados de evolución, plantea también una analogía entre la evolución y la raza. En este sentido, para Spencer la “constitución social”, entendida como las características de un agregado social, es determinada en gran medida por la naturaleza de sus unidades, de modo que las diferencias entre estas unidades podrían implicar un desenlace desafortunado. La afectación producida por las diferencias entre las unidades del agregado social puede plantear diversos escenarios, ninguno de los cuales parece muy alentador, e incluso, casos como el de la mezcla racial serían un impedimento para el progreso, como se evidencia en las repúblicas latinoamericanas con sus constantes revoluciones: “[...] las sociedades híbridas son imperfectamente organizables –no pueden desarrollarse en formas completamente estables; aunque las sociedades que han desarrollado mezclas de variedades aliadas de hombres, pueden adoptar estructuras estables, y tienen una modificabilidad ventajosa” (Spencer, 1898, p.574)¹¹.

Esta relación entre la raza y la sociedad también implica una jerarquización social y racial en tanto existe una comparación entre el “hombre civilizado” blanco y el “hombre

¹¹ Traducción libre. En el original: “[...] hybrid societies are imperfectly organizable—cannot grow into forms completely stable; while societies which have been evolved from mixtures of nearly-allied varieties of man, can assume stable structures, and have an advantageous modifiability.” (Spencer, 1898, p.574).

salvaje” no-blanco. En este sentido, la relación entre el tipo humano y el tipo de sociedad es tal, que el autor inglés considera que “la producción del tipo más elevado del hombre sigue solamente *pari passu* á [sic.] la producción del tipo más elevado de la sociedad” (Spencer, 1891, p.106).

Este tipo de consideraciones pone jerárquicamente al hombre blanco “civilizado” en la cima de la escala evolutiva, por lo que las “razas europeas” serían más evolucionadas que las “razas salvajes”, de modo que incluso existiría una justificación “evolutiva” para la dominación, pues bajo la lógica de la “supervivencia del más apto” las sociedades más aptas establecerían una dominación sobre las sociedades débiles y menos adaptadas, relegándolas a los lugares menos idóneos para la vida y llevándolas a la desaparición. Por supuesto, para Spencer las sociedades más aptas estarían compuestas por individuos blancos, en tanto “[...] las razas de piel más blanca son habitualmente las razas dominantes” (Spencer, 1898, p.23)¹².

Por otra parte, la idea de un retroceso ligado a la expulsión a territorios no aptos para la vida se relaciona específicamente con el hecho de que uno de los factores condicionantes para la evolución sociales es el hábitat, de modo que en un hábitat inhóspito se presenta un proceso de retroceso. Así, es claro que para Spencer “siempre, donde la evolución no ha sido interrumpida externamente, ha habido esos decaimientos y disoluciones que completan los ciclos de cambios sociales” (Spencer, 1898, p.97).

Estas ideas son tomadas casi de manera literal por Jiménez, pues, como Spencer, es un determinista geográfico al considerar que existen zonas “menos privilegiadas” para la vida, específicamente el trópico que es para el médico colombiano un foco de enfermedades y dolencias que no solamente se representan en los individuos, sino en la sociedad misma, en la “constitución social” del pueblo colombiano que no podría más que dar una sociedad a medias y cuya única solución es la copiosa corriente de sangre europea, de sangre superior biológica y espiritualmente hablando que venga a mejorar esa constitución deforme y enferma del país.

¹² Traducción libre. En el original: “[...] the lighter-skinned races are habitually the dominant races” (Spencer, 1898, p.23).

Sin embargo, esa introducción de sangre europea no pareciera concordar con el horror al mestizaje de Spencer, pues este considera que únicamente es apta en caso de razas “compatibles” que claramente descartarían a las poblaciones negras e indígenas. Y aunque Jiménez observa con horror la presencia de lo “negro” y lo “indígena” en la población colombiana (lo que muestra además que él mismo se auto percibe como blanco) es un mixófilo, en términos de Doron (2011), alejándose en este aspecto de Spencer¹³.

Otro aspecto en que se diferencia la concepción de Spencer y Jiménez es también el hecho de que, para Spencer, el retroceso padecido por una sociedad no hace parte de un hecho trágico, sino que, como todo en el universo, completa el ciclo de cambios del objeto. En otras palabras, la desaparición de cualquier sociedad es necesaria, en tanto el proceso de redistribución de la materia también incluye la disolución. Por supuesto, esto no implica que las sociedades lleguen al mismo punto de evolución, sino que, dentro de su tipo, alcanzan su nivel más alto de evolución y luego decaen. Sin embargo, la terapéutica planteada por Jiménez implica que su comprensión del fenómeno pone sobre la mesa una posible solución que rompería el ciclo¹⁴.

Finalmente, aunque Jiménez utiliza la expresión “organismo social”, atribuible a Spencer, tiene una idea que se aleja del pensamiento del inglés, en tanto este considera que hay independencia de las partes, mientras que para Jiménez no pareciera ser así. Esto se debe probablemente a que Jiménez busca la homogeneidad, mientras que la idea del organismo social pasa por concebir que cada grupo social cumple una función dentro de la sociedad, siendo más bien una manera de justificar las diferencias sociales al tiempo que defiende la libertad algo que para un pensador conservador como Jiménez, en el contexto de la Regeneración y de la inquietud porque la población colombiana se pareciera más al modelo europeo probablemente no fuera muy conveniente.

¹³ El hecho de que sea mestizófilo no hace a Jiménez menos racista, pues considera que la mestización tiene un objetivo específico que es la desaparición de la “sangre negra e indígena” de la población colombiana.

¹⁴ Este hecho se explica en parte por la influencia de otros autores, como Augustin Morel, en la tesis de Jiménez López.

A modo de conclusión

A lo largo de este texto, hemos intentado establecer una relación entre la teoría evolutiva de Herbert Spencer y los planteamientos de Miguel Jiménez López sobre la degeneración de la raza en Colombia que se fundamenta en varios aspectos. Por un lado, la concepción cíclica de la sociedad y del mundo como un presupuesto metafísico que explica el comportamiento del mundo y de las sociedades como parte de este. Además de la justificación de la desigualdad entre las sociedades y la concepción del trópico como un lugar poco apto para la vida. Por otra parte, establecimos algunas diferenciaciones que, si bien se podrían ampliar, simplemente buscan mostrar que Jiménez no se limitó a repetir las ideas de un único pensador, sino que tomó de él lo que serviría para defender sus planteamientos. Con todo esto, podemos afirmar que el pensamiento filosófico y sociológico de Herbert Spencer se encuentra presente en Miguel Jiménez López, lo que lleva a considerar que, más allá de la crítica sobre la escasa cientificidad de la tesis sobre la degeneración de la raza, el médico colombiano (y probablemente muchos autores de la época) tomó no solo de diferentes teorías, sino diferentes disciplinas como la psiquiatría, la antropología y la sociología, para construir sus interpretaciones sobre la situación del país y las posibilidades del progreso.

Por otra parte, es claro que la tesis sobre la degeneración de la raza se enmarca en una preocupación de la élite por el progreso en Colombia que terminó inculcando a la población por el escaso progreso nacional que exigía una nueva manera de entender la Nación y por tanto una serie de políticas públicas dirigidas por la élite.

Asimismo, las diferencias entre las concepciones de Jiménez y Spencer reafirman la idea de Dussel (1990) de que la función de las teorías nunca podrá ser la misma en Europa que en América Latina. En este caso, algunos presupuestos y planteamientos de la teoría social spenceriana cambian en la interpretación de Miguel Jiménez López, quien además se encuentra en ciertos puntos más cercano a la teoría de la degeneración de Morel. Lo

interesante, en todo caso, es el hecho de que tome de sistemas diferentes, aspectos que sirven para construir su teoría, por poco “científica” y acertada que sea.

En consecuencia, el estudio de la manera en que pensaba Jiménez puede decir más sobre la élite de la época que sobre la población, de modo que podemos, dicho lo anterior, podemos afirmar la existencia de cierto eclecticismo en la obra de Jiménez López, lo que quizás pudiera ser una de las características del pensamiento colombiano: la hibridación y combinación de teorías (que no la copia) para comprender la realidad, claramente, teniendo como “norte” de esa realidad el Norte geográfico.

Referencias

- Castro-Gómez, S. (2007). ¿Disciplinar o poblar? La intelectualidad colombiana frente a la biopolítica (1904-1934). *Nómadas*, (26), 44-55. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115241006>
- Charry, J. (2011). Los intelectuales colombianos y el dilema de la construcción de la identidad nacional (1850-1930). *Revista Europea De Estudios Latinoamericanos Y Del Caribe / European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (90), 55-70. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/23047820>
- Copleston, F. (1993). *Historia de la filosofía. De Bentham a Russell* (trad. Victoria Camps). Barcelona, España: Editorial Ariel S.A. Recuperado de https://issuu.com/mondolfo/docs/copleston_-_historia_de_la_filosof_a_vol._8-1-250
- Dos Santos, R. (2010). La eugenesia y el nuevo paraíso. En Vallejo, G. y Miranda, M. (ed.) *Derivas de Darwin. Cultura y Política en clave biológica*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editora Iberoamericana.
- Doron, C. (2011). *Races et dégénérescence. L'émergence des savoirs sur l'homme anormal* [Tesis de doctorado, Université Paris VII Histoire]. HAL theses.

- Dussel, E. (1990). Hipótesis para una Historia de la filosofía en América Latina. En Mora, J. (coordinador), *PERSPECTIVAS DE LA FILOSOFÍA*, III simposio de filosofía contemporánea. Universidad autónoma metropolitana, México.
- Flórez, F. (2008). Representaciones del Caribe colombiano en el marco de los debates sobre la degeneración de las razas: Geografía, raza y nación a comienzos del siglo XX. *Historia y espacio*, 4(31), 35-61. <https://doi.org/10.25100/hye.v4i31.1682>
- Girón-Sierra, Á. (2010). Piotr Kropotkin contra la eugenesia: siete intensos minutos. En Vallejo, G. y Miranda, M. (ed.) *Derivas de Darwin. Cultura y Política en clave biológica*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editora Iberoamericana.
- Gondermann, T. (2007). Progression and retrogression: Herbert Spencer's explanations of social inequality. *History of the human sciences*, 20 (3), 21-40. <https://doi.org/10.1177/0952695107079332>
- Helg, A. (1989). Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina. *Estudios Sociales*, 4, 37-53.
- Jiménez, M. (2011a). Nuestras Razas decaen. Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares. El deber actual de la Ciencia. En L. López de Mesa, (ed.), *Los problemas de la raza en Colombia* (65-102). Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de <https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/los-problemas-de-la-raza-en-colombia-uros.pdf>
- Jiménez, M. (2011b). Primera Conferencia. En L. López de Mesa, (ed.), *Los problemas de la raza en Colombia* (103-138). Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de <https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/los-problemas-de-la-raza-en-colombia-uros.pdf>
- Jiménez, M. (2011c). Novena conferencia. En L. López de Mesa, (ed.), *Los problemas de la raza en Colombia* (pp.371-404). Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de <https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/los-problemas-de-la-raza-en-colombia-uros.pdf>
- Jiménez, I. y Molero, J. (2010). "Otra manera de ver las cosas". Microbios, eugenesia y ambientalismo radical en el anarquismo español del siglo XX. En Vallejo, G. y

- Miranda, M. (ed.) *Derivas de Darwin. Cultura y Política en clave biológica*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editora Iberoamericana.
- Joven-Bonello, A. (2009). *La prensa artesanal durante la Regeneración, un medio de expresión política, ideológica y cultural* (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C., Colombia. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10554/6526>
- Ley 114 de 1922. Sobre inmigración y colonias. 30 de diciembre de 1922. D.O. No. 18693
- Martínez, A.F. (2016). *La degeneración de la raza, la mayor controversia científica de la intelectualidad colombiana*. Bogotá, Colombia: Editorial Scripto S.A.S.
- Martinez, A. F. (2017). Trópico y raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia, 1920-1929. *Historia y Sociedad*, (32), 103-138. <https://doi.org/10.15446/hys.n32.59366>
- McGraw, J. (2007). Purificar la nación: eugenesia, higiene y renovación moral-racial de la periferia del Caribe colombiano, 1900-1930. *Revista de Estudios Sociales*, (27), 62-75. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-885X2007000200005&lng=en&tlng=es.
- Morel, B. A. (1857). *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine et des causes qui produisent ces variétés malades*. Paris: Baillière. Recuperado de <https://books.google.com.uy/books?id=dD36WIUtypUC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Paura, V. (2017). La cuestión social en debate: la encuesta del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 1920. *Estudios Sociales del Estado*, 3 (5), 132-163. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2133/16785>
- Pedraza, Z. (1996). El debate eugenésico: una visión de la modernidad en Colombia. *Revista de Antropología y Arqueología*, 9 (1-2), 115-159. Recuperado de https://www.academia.edu/10342920/El_debate_eugen%C3%A9sico_una_visi%C3%B3n_de_la_modernidad_en_Colombia
- Pelayo, F. (2010). Discurso racial, nacionalismo y darwinismo social en torno a la Primera Guerra Mundial. En Vallejo, G. y Miranda, M. (ed.) *Derivas de Darwin. Cultura y*

- Política en clave biológica, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editora Iberoamericana.
- Rojas, C. (2008). La construcción de la ciudadanía en Colombia durante el gran siglo diecinueve 1810-1929. *Poligramas*, 29, 295-333. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/277127596_La_construccion_de_la_ciudadania_en_Colombia_durante_el_gran_siglo_diecinueve_1810-1929
- Restrepo, E. (2007). Imágenes del "negro" y nociones de raza en Colombia a principios del siglo XX. *Revista de Estudios Sociales*, (27) ,46-61. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n27/n27a04.pdf>
- Spencer, H. (1867). *First Principles* (Second edition). London, England: Williams and Norgate. Recuperado de https://oll.libertyfund.org/title/spencer-first-principles-1867#Spencer_0624_92
- Spencer, H. (1891). *Fundamentos de moral* (trad. Siro García del Mazo). Sevilla, España: Administración de la Biblioteca Científico Literaria. Recuperado de <https://archive.org/details/AX24311>
- Spencer, H. (1898). *The principles of Sociology* (Vol.I). New York: D. Appleton and company. Recuperado de <https://oll.libertyfund.org/title/spencer-the-principles-of-sociology-vol-1-1898>
- Torres, M. (2001). Un psiquiatra decimonónico en el siglo XX. Miguel Jiménez López (1875-1955). *Revista colombiana de psiquiatría*, 30 (2), 113-140. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v30n2/v30n2a02.pdf>
- Vásquez, M. F. (2018). El papel de la teoría de la degeneración en la comprensión de las enfermedades mentales, Colombia primera mitad del siglo XX. *Historia y sociedad*, (34), 15-39. doi: <https://doi.org/10.15446/hys.n34.64570>
- Villegas, Á. (2006). La elite intelectual colombiana y la nación imaginada: Raza, territorio y diversidad (1904-1940). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 11, 45-71. Recuperado de <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/888/1244>

- Villegas, Á. (2007). Nación, intelectuales de elite y representaciones de degeneración y regeneración, Colombia, 1906-1937. *Iberoamericana* (2001), 7(28), 7-24. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/41676439>
- Zanazzi, B. (2008). La evolución de la sociedad: Herbert Spencer y la teoría de la evolución sociocultural. En Faas, H. y Severgnini, H. (ed.) *Epistemología e historia de la ciencia. Selección de trabajos de las XVII jornadas*, 14, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/3214/81-la%20%20evolucion%20de%20%20la%20%20sociedad.pdf?sequence=1&isAllowed=y>